

Estructuras y perspectivas de la Universidad Alemana*

GÜNTHER SCHÜTZ

El sistema de enseñanza es un factor tan necesariamente expuesto a cambios como decisivo. Por las diferencias de situación cultural, su solución tiene que ser diferente geográfica y cronológicamente, es decir que, en nuestro tiempo, caracterizado por un desarrollo muy rápido, cada generación de cada país tiene que buscar su sistema adecuado. Debido a una crisis motivada por el largo descuido en actuar conforme a esta necesidad, existe actualmente en Alemania una discusión especialmente aguda sobre la pregunta: ¿Cuáles son las reformas necesarias para adaptar el sistema universitario a las exigencias del mundo moderno? La suerte de Alemania, como de cualquier otro país, depende de la solución de este problema, y en países altamente industrializados, la suerte de su ciencia y de su investigación hasta es idéntica con su porvenir. Las cuestiones de enseñanza e investigación, por eso, poseen en nuestra generación el mismo rango de importancia como la cuestión social en el siglo XIX.

El tipo de universidad alemana tradicional es muy peculiar, no solamente respecto al tipo americano, sino también dentro del sistema educativo europeo. Una consecuencia de este hecho, es que la universidad alemana se encuentra especialmente afectada por los cambios sociales de los últimos cien años, de manera que hoy día tenemos que constatar una discrepancia particularmente fuerte, entre los ideales tradicionales y las necesidades y problemas que surgen sobre todo con el crecimiento del número de estudiantes en todo el mundo, la demanda de especialistas bien preparados y del rendimiento de la investigación.

Como es natural, nuestro tema tiene que subdividirse en tres partes:

- 1—Una exposición de lo que son los rasgos principales de la universidad alemana antigua.
- 2—Los problemas que surgieron en nuestro siglo y llevaron a una transformación parcial, y

* Este artículo constituye una versión ligeramente variada y puesta al día de una conferencia que presentamos en varios centros culturales y científicos de los países centroamericanos, en los meses de enero y febrero de 1965.

3—Las soluciones discutidas desde 1918, y que desde 1960 se están realizando, soluciones que, como veremos, tienen en su esencia una inclinación hacia el sistema tradicional.

Los documentos que utilizamos para este trabajo ¹ y que, a menudo citamos literalmente, presentan solamente parte, aunque, esperamos, la parte principal de todo lo que se ha escrito alrededor de estos problemas; en el fondo, no se trata de una sola, sino de muchas reformas que se han propuesto. Nos ocuparemos solamente de los aspectos más importantes, es decir, de los conceptos básicos.

En cuanto a la prehistoria de las universidades alemanas, digamos rápidamente esto: Carlos IV fue el primer emperador alemán con formación universitaria; estudió en la Sorbone de París y fundó más tarde, en 1348, la universidad de Praga, para igualar el brillo de la francesa. Otros príncipes le imitaron estableciendo universidades como, p. ej. las de Viena y de Heidelberg. El motivo principal era el prestigio; motivos prácticos eran la formación de profesionales, especialmente de juristas y los ingresos por matrícula de los estudiantes. En la época de la Reforma hubo un nuevo motivo: se necesitaban teólogos para defender la nueva confesión. Del siglo 14 al 16, las fundaciones se hicieron por el mencionado motivo de prestigio en las capitales; en los siglos 17 y 18, empero, en las pequeñas ciudades, como p. ej. en Erlangen, ya que se temía que el escándalo que, a menudo, formaban los estudiantes, pudiera perjudicar al gobierno. En el siglo 19, se prefirió, de nuevo, la capital como ubicación de la universidad. Así se explica la instalación de una nueva universidad en Berlín, en el año de 1810.

Se funda este centro de estudios en una época en la cual existe en Alemania, a pesar de la más grande humillación política por Napoleón Bonaparte, la mayor vida intelectual en su historia. Se elabora y se realiza en Berlín una nueva y original concepción universitaria, que será imitada por las demás universidades alemanas, y que se debe a los idealistas, y especialmente a Guillermo von Humboldt. Basándose en su "Humanitätsidee" (idea de la humanidad) y en oposición radical al pragmatismo francés de la época, que mide el valor de la educación en la utilidad para el Estado y la sociedad, Humboldt ve la meta de la educación

¹ Nos basamos especialmente en artículos y ensayos publicados en las revistas y folletos siguientes:

«Die Zeit», Hamburgo, Buenos Aires, Toronto.

«The German Tribune», Hamburgo.

«ECO, Revista de la Cultura de Occidente», Bogotá, Barcelona.

«Stimmen der Zeit», Friburgo.

«Maecenates Voco» (Janrbuch des «Stifterverbandes für die deutsche Wissenschaft»), Essen.

«Hochschuldienst», Bonn.

«Deutschland Heute», Bonn.

«La Educación en Alemania», Bonn.

«Anregungen des Wissenschaftsrats zur Gestalt neuer Hochschulen», Tübingen 1962.

en el fortalecimiento de los rasgos característicos del individuo. La tarea de la vida humana, para él, no es la formación del mundo exterior, sino de la intimidad del hombre.

Humboldt no desconoce que la preparación profesional es necesaria, pero quiere, en primer lugar, que la educación, la ciencia, la investigación moldeen la personalidad del hombre, ya que está convencido de que un hombre educado en este sentido ideal, está mejor preparado para servir a la sociedad que el pobre especialista, el hombre fragmentario, condenado por Rousseau, sin unidad estética y sin personalidad. "Un Estado", dice Humboldt, "lo mismo que la humanidad, no tiene que ver con el saber y el discurrir, sino con el carácter y el actuar". Subraya Humboldt, que la educación profesional tiene que ser científica, es decir, que tiene que ser llevada a cabo mediante investigaciones.

Por consiguiente, la universidad tiene que cumplir tres tareas:

1ª Investigación. 2ª Enseñanza o preparación profesional y 3ª Educación de la personalidad.

Veamos ahora cómo estas exigencias se llevaron a la práctica:

En otros países, las universidades siguieron siendo instituciones de transmisión y asimilación de conocimientos heredados del pasado, y la investigación de lo desconocido, surgida a finales del siglo 18, se efectuó en instituciones especiales. En Alemania, por el contrario, y debido a la influencia de Humboldt, la investigación se realizó ampliamente en la misma universidad, siendo considerada, además, como un excelente instrumento docente. Humboldt pensaba que la formación del carácter, que en la vida pública se espera de un universitario, debía ser cimentada con un auténtico trabajo científico.

Si la universidad alemana es pedagógicamente más reservada y más frugal que la de otros países, es, simultáneamente, más exigente, ya que pretende educar con la investigación. Lo básico de la enseñanza se caracteriza aquí no por una exposición estática de saberes, sino por un proceso dinámico y creativo. El profesor universitario tiene que haberse legitimado mediante publicaciones científicas y, una vez catedrático, sigue investigando; por eso es importante que no esté sobrecargado de clases. La enseñanza, además, se basa en sus investigaciones. Su sueldo tiene que ser bastante alto para que no tenga que buscar otras fuentes de ingreso.

La formación científica alemana radica en las relaciones personales entre profesor y alumno. El estudiante aprende a medida que se familiariza con las tareas investigadoras de su maestro. De este pensamiento derivan una serie de rasgos característicos de la universidad alemana:

Primero: Las grandes clases sistemáticas, que consisten en el análisis de soluciones propuestas, y su comparación con los resultados de investigación y puntos de vista propios.

Segundo: Los seminarios; aquí, el estudiante, que no es receptor pasivo, sino que profundiza sus conocimientos con estudios en casa, entre plenamente en su papel de co-investigador.

Tercero: La famosa libertad académica, consecuencia de los conceptos idealistas de la ciencia como creación que brota del interior del hombre. Humboldt y sus sucesores exigen esta libertad en tres direcciones:

Primera: libertad para la universidad como comunidad de investigadores. La función del Estado se limita al mantenimiento material. Ni él, ni la industria, ni otras instituciones tienen derecho de intervención.

Segunda: libertad para los profesores: ni el Estado, ni la universidad tienen el derecho de prescribirles las materias sobre las cuales van a investigar o a enseñar, ni de exigirles cierta cantidad de resultados por año, lo que sería tan absurdo como pedir a un artista cierto número de obras anuales.

Tercera: libertad para el estudiante: la tarea del estudiante, según este concepto no consiste en memorizar hechos, sino en investigar, en aprender a aplicar métodos científicos; una capacidad productora sólo se puede desarrollar, según el criterio idealista, en una atmósfera de libertad absoluta.

Por consiguiente:

a) no hay ningún examen de admisión, con excepción de ciertas ramas técnicas de las ciencias naturales; el único requisito es el bachillerato aprobado en cualquier "Gymnasium" alemán.

b) no hay exámenes durante el estudio.

c) no hay ningún plan fijo de estudios prescritos por la universidad. El estudiante tiene que elegir entre la abundancia de clases ofrecidas, y crearse su propio plan de estudios.

d) el número de clases de inscripción obligatorio es insignificante: entre 6 y 10 horas semanales.

e) no existe obligación alguna de asistir realmente a las clases así elegidas. Sólo en los seminarios, los profesores esperan generalmente una asistencia puntual.

Estas libertades representan para el estudiante extranjero una fuerte atracción. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el 40% del estudiantado masculino y el 70% del femenino no termina con éxito sus estudios. La libertad académica, como todas las libertades, incluye sus riesgos. Libertad significa autorresponsabilidad absoluta del estudiante. Hace poco tiempo, su único deber consistía, al final de sus estudios, en demostrar el provecho sacado de las oportunidades, mediante una disertación y un examen total y oral, de índole, es verdad, bastante exigente.

Ahora bien: Ya los reformadores idealistas se han dado cuenta plenamente de que no todos los estudiantes están preparados intelectual y moralmente para la libertad académica. Pero se corrió este riesgo en favor de una minoría. En nuestros días, Karl Jaspers, formula todavía este concepto, diciendo: "El estudiante debe tener la libertad de perderse".

El mantenimiento del concepto de la unidad de investigación y enseñanza, y el principio de la autorresponsabilidad del estudiante, es decir, de su completa libertad académica, fáciles en tiempos de Humboldt, cuando la universidad era pequeña, se volvieron empero problemáticos en nuestro siglo, debido, sobre todo, al número siempre en aumento de estudiantes y a la creciente especialización.

En 1913, Alemania, es decir, todo el Imperio Alemán, contaba con 79.000 estudiantes. Hoy, en un territorio esencialmente inferior, el de la República Federal, tenemos 250 mil, entre alemanes y extranjeros. En 1950 teníamos 22 estudiantes por cada 10 mil habitantes, 40 en 1960, y se calculaba con 75 en 1980, o sea 400 mil estudiantes universitarios. Esta "explosión escolar" no es nada excepcional. En la mayoría de los Estados de Europa se espera un número doble de estudiantes dentro de los próximos diez años. La cifra de 400 mil estudiantes alemanes para 1980, es, empero, equivocada, según una encuesta reciente. Parece que el número de 250 mil permanecerá estacionario, lo que llevaría a una notable escasez de académicos, especialmente si se tienen en cuenta las nuevas ramas, sobre todo técnicas, en el programa formativo futuro. Del otro lado, el número triplicado de estudiantes actuales respecto a 1913, que incluye 45 mil refugiados de la zona soviética, tiene que estudiar en un número inferior de universidades, debido al hecho de que del 50 al 70% de las instituciones fueron destruidas durante la guerra y que desde 1945 solamente se han fundado tres universidades: la de Maguncia, la de Sarrebruck y la Universidad Libre de Berlín occidental.

En 1913 había 21 universidades y 11 Escuelas Técnicas Superiores. Hoy, la República Federal y Berlín Occidental, cuentan sólo con 18 universidades y 8 Escuelas Técnicas Superiores.

En cuanto al número de estudiantes, el desarrollo se considera positivo ya que la demanda de fuerzas de trabajo calificadas es cada vez mayor e inclusive ya hay quejas de que faltan académicos. Queda todavía una gran reserva desaprovechada: se calcula que del 13% de los alumnos bien capacitados de cada promoción juvenil, sólo el 7% pasa a las universidades. Además de ser anticonstitucional el hecho de limitar el número de los que quieren estudiar, nadie piensa en tal medida. Por el contrario, se fomentan los estudios con ayudas financieras. Uno de cada cuatro estudiantes alemanes recibe actualmente una beca o un préstamo. Debido, entre otras cosas, a tales esfuerzos, el número de bachilleres que emprenden una carrera en una universidad o en una Escuela Superior Técnica o Pedagógica se eleva actualmen-

te al 91%. A pesar de esto, se teme una catastrófica escasez de académicos en el futuro próximo. Hay, pues, que tender en cualquier caso a aumentar el número de los bachilleres. En este momento se están llevando a cabo investigaciones que intentan determinar la cuantía de la reserva intelectual inexplorada y la manera de aprovecharla. El porcentaje actual de los escolares que consiguen llegar hasta la enseñanza superior es del 40%. Del total de alumnos que en 1957 estaban en tercero, ha llegado al examen de madurez el 44% en 1964 o sea 57.505 bachilleres. No sería sano aumentar este porcentaje disminuyendo el nivel de la reválida. Se piensa más bien, en convencer a muchos padres, sobre todo en zonas rurales, a abandonar sus prejuicios acerca de la enseñanza secundaria, para que sus niños dotados puedan recibir una instrucción adecuada. Además, sería necesario adaptar mejor los planes de estudios secundarios a las inclinaciones individuales, sobre todo para alumnos dotados de cualidades unilaterales. Para proyectar y organizar armónica y racionalmente la educación alemana en su totalidad compleja, desde la Escuela Primaria hasta la Universidad, se formará pronto, según noticias muy recientes, un Consejo Educativo ("Bildungsrat"); este tendrá que ocuparse entre otras de la así llamada "segunda vía de enseñanza", proyecto que va a representar de la mejor manera la idea de la "educación permanente"; es la posibilidad para cualquier ciudadano capacitado y hasta la edad de 40 años de poder cursar estudios universitarios después de haber pasado un examen que se limita a su especialidad profesional y pide, en cuanto a conocimientos generales, más madurez intelectual que saber. La ciudad hanseática de Hamburgo, que procede ya en este sentido, no hizo más que actuar consecuentemente, reconociendo que la mayor complejidad de nuestra vida social y técnico-industrial aporta una cantidad de exigencias que el hombre sólo puede satisfacer ya en una edad avanzada, la edad en que ofrece su rendimiento máximo, y que, en Europa Central, puede decirse que oscila entre los 40 y los 50 años. La necesidad de pasar de una sociedad con bienestar a una sociedad culta, justamente para poder mantener y aumentar el bienestar, se reconoce en Alemania cada día más y hasta se ha convertido en consigna de la lucha electoral.

Una causa importante del sobrecargo excesivo de las aulas, es el hecho de que los estudiantes necesitan, en muchos casos, de más de 10 semestres en promedio, hasta 15 y más, para lograr su examen final. El estudiante está sobrecargado: una cabeza normal ya no puede retener, ni mucho menos aprovechar la multitud de hechos de una especialidad. Los exámenes se volvieron la preocupación principal del estudiante. Los 5 meses de vacaciones anuales, envidia de los estudiantes extranjeros, los aprovecha para el estudio y la investigación en casa. Pero mientras un maestro o un economista en Inglaterra, por ejemplo, está listo después de tres años, el alemán necesita normalmente de 5 años, para ob-

tener su grado. Es un lujo singular el que, mientras en países de nivel cultural similar el universitario acaba su formación hacia los 25 años, en Alemania alcanza su madurez a los 30 por término medio, lo que contribuye a que cada vez sea más difícil de satisfacer la demanda de personal académico dirigente. A numerosos bachilleres les aterra una carrera y muchos universitarios abandonan prematuramente la universidad. Hace falta, pues, una medida rigurosa que permita a la gran masa de los estudiantes llegar al examen final en un tiempo razonable. Tal medida, que ya fue discutida en el parlamento, es decir, una reforma del plan y del contenido de las carreras, es un problema difícil. Esta reforma no puede ser llevada a cabo a costa de la calidad. Hace falta una selección y limitación inteligentes del material de estudio, que aumente de año en año; pero también una programación de la carrera que proporcione al estudiante la orientación segura para su propia organización y le evite pérdidas de tiempo y de ánimo en los primeros semestres, en los cuales se encuentra habitualmente extraviado en el laberinto académico. Lo importante es que el estudiante llegue a pensar y trabajar independientemente y científicamente. Un camino para descongestionar las universidades, acortando los años de estudio, es la introducción, en algunos casos ya realizada, de un nuevo título intermedio, el de "Magister", lo que promete la reducción de la cifra de los alumnos a un tercio. Sólo los futuros catedráticos e investigadores tendrán que prolongar sus estudios a 2 o 3 años más para obtener el título de doctor. Finalmente se recomendó en la sesión plenaria berlinesa de los rectores universitarios alemanes, en el año pasado, una mayor rigurosidad en los estudios, y la eliminación temprana de estudiantes no capacitados.

Lo grave es, que frente al aumento inmenso del estudiantado, el número de cátedras ordinarias ha aumentado sólo en forma insignificante, a causa de querer mantener el principio de una sola cátedra por universidad y materia. Los profesores, por consiguiente, están recargados de trabajo de tipo administrativo, sin mucho tiempo para la investigación. Se vuelven "managers" por sus trabajos de enseñanza, administración e investigación y otros realizados fuera de la universidad, como conferencias, consejos, etc. Les es difícil estar al día con la investigación, y por eso no pueden enseñar adecuadamente; la co-investigación con el estudiante, además, se vuelve problemática, por los grupos de estudiantes demasiado grandes. Así hay algunos que llegan a convertirse en estudiantes memorizantes, dependientes de las autoridades, sin criterio propio, lo que está muy en contra de los principios introducidos por Humboldt.

Es imprescindible que el sistema educativo universitario alemán se adapte a esta nueva situación y a estas nuevas exigencias. Comprenderíamos mal a Humboldt y a los idealistas si pensáramos, que ellos elaboraron su ideal sin tener en cuenta la realidad histórica. La derrota de 1806 fue justamente la causa de la

reforma idealista que pretendía y logró la reorganización del sistema de pensar y educar a Prusia.

La realidad histórica ha cambiado desde entonces, y sobre todo después de la catástrofe de 1945, y por eso hace falta cambiar el sistema educativo y modernizarlo según las nuevas necesidades de la sociedad.

Esto no quiere decir que haya que someter la universidad a la vida política reinante. Se podría interpretar el ideal de la universidad occidental como el servir solamente a la ciencia, no a la producción, y mucho menos a la ideología. Pero como las ciencias pueden existir solamente dentro de la libertad, y para defenderla, la universidad tiene que ocuparse del presente y del futuro de la sociedad, tiene que hacer uso de la política, aunque sólo de una manera adecuada, es decir, objetiva. La cómoda "emigración interior" hacia los valores apolíticos, es un reproche que con mucha justicia se hace hoy día a representantes universitarios del tiempo del nazismo. Se acentúa cada vez más la responsabilidad política del científico, y los "egg heads" se han vuelto miembros indispensables en los ministerios, las comisiones y los partidos, ya que las decisiones políticas de nuestro tiempo tienen que depender de resultados científicos.

La universidad tiene que servir a la comunidad, que la mantiene. Posee la libertad de escoger sus temas, pero tiene simultáneamente la responsabilidad de solucionar los problemas urgentes de la sociedad.

A pesar de que todas las universidades alemanas son estatales, y de que los profesores son empleados o funcionarios del Estado, la universidad alemana no es una institución estatal. Hasta se podría constatar cierta resistencia contra los poderes que rigen la vida burguesa, a los que debe su existencia material. Pero la autonomía no quiere decir libertad del Estado, sino libertad dentro del Estado.

La sociedad necesita profesionales. El Estado alemán pretende monopolizar la educación, imponiendo exámenes estatales para conseguir una formación paralela entre los graduados que quieren ser funcionarios; estos exámenes limitan la libertad de los estudios, defendida por las universidades. Hay, entonces, una discrepancia entre una formación científica perseguida por las universidades, y el fin práctico que busca el Estado.

La universidad, en realidad de verdad, ofrece a la vez más y menos que una simple formación profesional:

a) ofrece menos, porque en realidad, proporciona una formación tan sólo pre-profesional, mediante la educación científica, valedera para toda la vida; es decir, que el estudiante se especializa solamente después de haber abandonado la universidad.

b) ofrece más, porque la orientación intelectual procurada por la universidad abarca un amplio marco, considerando cada asignatura como parte de un todo universal.

Debido a las causas aludidas, o sea, al recargo excesivo de las universidades, y al aumento de las materias de especialización, los propósitos resultantes del concepto universitario de Humboldt, han podido realizarse sólo parcialmente en los últimos decenios. Si la meta de la universidad tradicional era la enseñanza mediante la investigación, y la educación mediante la enseñanza investigativa, uno tiene que preguntarse hoy día, si la universidad todavía puede cumplir, y en qué forma, estas tres tareas a la vez, ya que, hasta dentro de las universidades, hay voces en favor de una separación entre la investigación y la enseñanza.

En el fondo, la universidad ya no tiene el monopolio de la investigación, especialmente en el campo de las Ciencias Naturales. Se han creado institutos especiales, como el Instituto Max Planck, y otros, por ejemplo para Historia y Economía, en los cuales, según un informe del presidente del Consejo Científico, que se publicó en el mes de febrero de este año, hay 28.000 colaboradores, de ellos 7.500 científicos, con un presupuesto anual de 800 millones de marcos. Gran número de ellos trabajan a pedido del Estado o de la industria, lo que está en contra de la libertad académica de Humboldt.

La especialización, y por eso ramificación de las ciencias, en los últimos 100 años, parece dar razón a los que tienen por conveniente tratar objetos científicos demasiado especializados fuera de las universidades, en institutos especiales, financiados por el Estado o la industria. Esto, empero, no quiere decir que se deba separar enteramente la enseñanza de la investigación. Tal separación, a nuestro parecer, no solamente no hace falta, sino que es indeseable, ya que la enseñanza no puede ser efectiva sin que se examinen crítica y continuamente los objetos, las preguntas, los métodos y los resultados. Especialmente el profesor tiene que ser investigador también, y el investigador tiene que ser profesor, para asegurar la continuidad de la investigación. Puesto que la preparación de profesionales en la sociedad moderna es de suma importancia, se presenta aquí el problema decisivo: ¿Cómo se puede lograr la unión de la formación profesional unilateral con la formación de la personalidad, basada en una cultura general?

La discusión de reformas universitarias, no ha cesado, desde la primera guerra mundial, de llamar la atención de su urgencia a las autoridades competentes. Como autoridad competente, sea dicho de paso, no se considera al estudiante. Este tiene el privilegio de poder ser en muchas cosas inmaduro y precipitado en su juicio, y no parece sabio darle derecho de voz y voto en las facultades y en el senado, sobre todo, porque es miembro solamente pasajero de la universidad, que tiene que sufrir las consecuencias de malas decisiones. El estudiante tiene que limitarse, en Alemania, a ocuparse de los asuntos especialmente estudiantiles, como, p. ej., de las obras sociales. Esto, empero, no impide que el estudiante se preocupe por las reformas universitarias y manifieste su opinión. La asamblea general de la Federación de Estu-

diantes de Alemania (VDS), en el mes de marzo de este año, se refirió, en Maguncia, a la necesidad de hacer un llamamiento para llevar a cabo demostraciones de protesta contra el estado de emergencia en que se encuentra la enseñanza.

Para satisfacer la creciente demanda de académicos, para solucionar el problema del sobrecargo, y para atender a las necesidades de la sociedad por medio de la investigación, se han propuesto, en estos últimos años, dos caminos:

a) El restablecimiento de una universidad puramente humboldtiana, o sea, de una universidad de investigación y de educación de la personalidad, lo que significa la amputación de la universidad, esto es, la separación de las escuelas profesionales especializadas.

b) La "escolarización" de las universidades, es decir, la separación de la investigación, y la transformación de éstas en un conjunto de escuelas profesionales. Un plan muy impopular debido a las ideas de Humboldt que siguen manteniéndose.

En noviembre de 1960, el Consejo Científico ("Wissenschaftsrat"), que es el gremio decisivo, compuesto por científicos, representantes del Estado y de la industria, publicó sus "Recomendaciones", que muestran que no pudieron decidirse por ninguno de los dos caminos. Teniendo en cuenta la necesidad de la formación profesional, pero también basándose en la concepción de Humboldt, recomiendan el mantenimiento de la unidad de investigación y enseñanza, a la cual quieren dar espacio suficiente por medio de una gran ampliación, tanto de las universidades como del cuerpo docente.

Entonces: ni amputación, ni escolarización de las universidades, sino su ampliación resolvería el problema. Se puede, sin embargo, pensar en un cuarto tipo de universidad, que reúna las ventajas de los tres tipos ya mencionados: el tipo de la enseñanza bipartita, que se practica con mucho provecho en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y ya en algunas facultades alemanas. Este tipo propuesto, entre otros, por el sociólogo Schelsky, distingue dos grados: el de estudios básicos, con la meta de una educación profesional especializada, y el grado de estudios superiores, con la meta de investigación en seminarios. El primer grado ofrece estudios bien organizados, con planes fijos y exámenes intermediarios; después del diploma, la mayoría de los estudiantes empieza el trabajo práctico en su profesión. Algunos, seleccionados, pueden seguir sus estudios en el segundo grado, profundizando o ampliando así sus conocimientos con el viejo método de la libertad académica, y bajo el concepto de la unidad de enseñanza e investigación, en pequeños grupos, convirtiéndose así en personalidades educadas en el sentido de Humboldt, para formar, más tarde, el grupo de los investigadores y catedráticos.

Si el Consejo Científico no se ha decidido por este tipo de universidad, es sobre todo por la idea de que el profesional tiene que ser más que profesional, que tiene el derecho a una educación por medio de la investigación, y no solamente por medio de un aprendizaje de resultados; y, además, por concepto de que la sociedad necesita personalidades formadas a través de la libertad académica. Esta última, empero, ha sufrido limitaciones por un gran número de exigencias, que tiene que cumplir el estudiante del hoy día; se trata especialmente de exámenes intermedios y prácticas, sobre todo en las ramas técnicas, y de la necesidad de la presentación de cierto número de certificados sobre participación exitosa en los ejercicios y seminarios de las diferentes materias. Los residuos principales de la antigua libertad académica del estudiante son:

a) que nadie obliga al estudiante a terminar sus estudios dentro de cierto número de semestres. Este puede seguir estudiando y, además, educarse también en campos fuera de su especialidad.

b) que el estudiante puede elegir, dentro de lo prescrito, los cursos y a los profesores a su libre arbitrio, y puede cambiar de universidad cuando quiera. Se exige, sin embargo, que se deduzca de su libreta de estudio un desarrollo orgánico de las clases enumeradas.

c) que las clases son "conferencias", sin control de asistencia.

Tan grande como sea todavía esta libertad, hay que afirmar que en la práctica el estudiante de los últimos semestres ya no la disfruta, pues tiene que trabajar casi exclusivamente para sus exámenes. Nos parece más lógico que el estudiante carezca de esta libertad en sus primeros años, y que la goce al final, cuando tenga más madurez moral y científica, así como lo prevé el plan de estudios de la universidad bipartita, mencionada anteriormente. La Federación Alemana de Estudiantes acaba de recomendar justamente la división de la carrera en estudios básicos con un riguroso control en el primer tercio, estudios especiales, después de un examen intermedio, y estudios postgraduados con plena libertad académica.

Una ampliación de los centros de estudio y del cuerpo docente, puede solucionar el problema del recargo en las universidades. Pero no puede remediar la pérdida de la "unidad del saber", que es definitiva e irrecuperable, debido al aumento inmenso de los saberes especiales. Esta evolución parece perjudicar sobre todo a la tercera tarea principal de la universidad idealista, es decir, a la educación de la personalidad mediante una cultura general. Se ha creído solucionar este problema por medio del llamado "studium generale", que invita a los alumnos a estudiar, además de sus especialidades, también otras disciplinas, sobre todo la filosofía, para ampliar su horizonte intelectual. Sin embargo, la dificultad es que, lo que verdaderamente proporciona cultura, no es la ampliación de saberes, sino su profundización, es

decir, la comprensión de los principios a través de los hechos. Esta profundización, actualmente, se logra apenas en una sola ciencia. En general, los ensayos del "studium generale", que se iniciaron en 1945, se juzgan hoy fracasados. Preocupa a las autoridades especialmente el problema de cómo se puede llegar a fomentar la responsabilidad política de los estudiantes. No se puede pensar en una politización de la Ciencia misma. Así mismo, hay que descartar la enseñanza política obligatoria para todos. Aunque una encuesta al respecto reveló que el interés político de los universitarios es mayor que el del resto de la población alemana, hay que tener en cuenta que los estudiantes, por carecer aún de una profesión, se hallan distanciados de una parte esencial de la realidad social. De ahí que adolezcan simplemente de un criterio para juzgar las decisiones políticas, no sólo según su propia lógica interior, sino también de sus repercusiones sobre situaciones concretas de intereses sociales. La estabilidad actual del medio ambiente político, social y económico, además, puede contribuir al sentimiento de que la política es una especie de cuerpo voluntario de bomberos, al cual basta sentirse vinculado sólo en tiempos de emergencia. El fracaso de los intentos de "studium generale" no quiere decir que las universidades no presenten más que una conglomeración de escuelas especializadas, y que ya no se pueda atender a la tarea de la educación de personalidades. La unidad de la universidad reside en que es la institución de la razón humana dentro de la sociedad; la razón, de su lado, es la base del universalismo. En cuanto a la educación de la personalidad, se puede seguir logrando en un sentido socrático, que también es humboldtiano: el profesor educa a sus estudiantes cuando les prueba que no formulan la pregunta acerca de la verdad de manera bastante radical, y que no deducen las consecuencias. Les educa también por su forma de vida. Los estudiantes, de su lado, educan al profesor con sus preguntas críticas y consecuentes. Y los estudiantes se educan unos a otros a través de su vida común, que el Consejo Científico quiere estimular al recomendar la construcción de campos universitarios, según el sistema de "colleges" ingleses y americanos. Las universidades de Heidelberg, Gotinga y Marburgo están construyendo ya su nueva Alma Mater en campos universitarios, en las afueras de la ciudad.

En las "Recomendaciones" del Consejo Científico' aceptadas por los Estados, que en la República Federal tienen a su cargo la educación, se propuso una ampliación de las actuales 26 instituciones de altos estudios, por medio de una inversión de 3 mil millones de marcos en los años del 62 al 67, y de 6 mil 800 millones hasta 1970. Además, el Consejo Científico exige la construcción de 4 universidades nuevas, de una Escuela Técnica Superior en Dortmund (para 5 mil estudiantes), y de varias facultades de Medicina. La construcción de las nuevas universidades necesitará en los años próximos de 6 a 8 mil millones de marcos.

Después de muchas disputas en cuanto a la ubicación geográfica de las nuevas instituciones, se empezaron los trabajos en Constanza, Ratisbona, Bremen y Bochum. En este año se convocará un comité para crear una quinta universidad nueva, que estará ubicada probablemente en Bielefeld. La primera tarea práctica de las nuevas universidades y de la Escuela Técnica Superior de Dortmund, es la de acoger a los estudiantes, a quienes ya no pueden recibir las otras universidades, a pesar de sus ampliaciones previstas. Podrán acoger un total de 33 mil estudiantes, más de 3 mil en Bielefeld. Los costos de las nuevas creaciones y de las ampliaciones se elevan a un total de 15 mil millones de marcos aproximadamente, o sea 4 mil millones de dólares, en los próximos años. Una cifra que a primera vista parece alarmante. Pero hay que tener en cuenta, que la Unión Soviética, por ejemplo, gasta el 8% de su presupuesto para la educación y las ciencias, mientras que la República Federal gasta sólo el 4%, es decir la mitad. Además, hay que observar, que las 26 instituciones de altos estudios, actualmente existentes en la República Federal, más las 6 nuevas previstas, 32 en total, no representan ningún lujo, ya que, comparando las relaciones numéricas entre universidades y estudiantes en 1928 y las actuales, tendríamos que tener no 32 sino 72 universidades. Los presidentes de los Consejos Ministeriales de los distintos Estados Federales acordaron en marzo de 1964, que el costo de las nuevas universidades sería cubierto en un 75% por los Estados y la Federación, y en un 25% por las ciudades en donde se levanten las universidades.

Para librar a los profesores de ciertos trabajos de carácter propedéutico y pedagógico, y para dar, a la vez, más oportunidad a los jóvenes, futuros profesores universitarios, se prevé también la ampliación del personal docente, lo que probablemente va a llevar muy pronto a la departamentalización, es decir, al convertimiento en repúblicas de las monarquías, que en Alemania, como en otros países, representan las Facultades. La subdivisión en departamentos, además de ser más económica está más de acuerdo también con el desarrollo de las disciplinas, y las nuevas conexiones, como la bioquímica, que une las facultades de biología y de química. Recientemente, el joven ganador del Premio Nobel y catedrático de Física, Mössbauer, puso como condición para volver a Alemania, la adopción del sistema de departamento en la Universidad Técnica de Munich, y la consiguió. La departamentalización fue propuesta este año por el presidente de la Conferencia de Rectores, en una disertación muy aplaudida, presentada en Würzburgo. Se piensa también en el establecimiento de cátedras paralelas en materias recargadas, en una intensificación del escalafón intermedio, y en el empleo de tutores, que trabajarán en "colleges", estrechamente conectados con los estudiantes.

En 1961 hubo en Alemania 3.223 cátedras ordinarias. 4.641 están previstas para el 66. Las plazas intermedias se aumentarán de 2.515 a 5.866, y las de profesores auxiliares de 10 mil a 20 mil.

Así se puede lograr, y en parte se ha logrado, una descentralización, medida razonable, ya que muchas veces un profesor en posición inferior sabe más que el profesor ordinario, que está abrumado de trabajo administrativo; hoy día, hace falta una investigación en equipo, con el trabajo de cada uno en su campo de estudios, con los consiguientes derechos de enseñanza y de autoridad. Investigación en equipo significa una renuncia parcial a la libertad individual de cada miembro, pero esta limitación es indispensable ya que uno sólo no sabe bastante, ni dispone de los medios necesarios para llegar hoy día a una fertilidad científica.

El Consejo Científico solamente recomienda la ampliación de las universidades y la construcción de otras; les deja la iniciativa de buscar nuevas formas. Aquí reside la gran oportunidad especialmente de las universidades nuevas que, si tienen éxito en sus empresas, tendrán pronto influencia en la estructura de las universidades antiguas, que siguen, por el momento, un camino que es un compromiso entre los conceptos de Humboldt y las nuevas exigencias de la sociedad, es decir, la educación de profesionales. De las nuevas universidades, Constanza, Ratisbona y Bielefeld siguen con facultades, mientras que Bremen y Bochum han escogido el camino de la departamentalización.

La universidad de Bochum, en la cuenca del Ruhr, será la mayor Escuela Superior de Alemania. Se creará dentro de los próximos 15 años. Será una ciudad completa, con escuelas, iglesias, hoteles y comercio propios, para 20 mil personas, de las cuales 10 mil serán estudiantes. Los primeros edificios, de 9 pisos, funcionarán, según un informe reciente, en otoño del presente año, y se empezará con la enseñanza de Filosofía y Letras para 2 mil estudiantes. Tendrá —en vez de facultades— 18 departamentos, que se completarán mutuamente. Al Instituto de Historia, por ejemplo, pertenecerán historiadores de todos los departamentos de la universidad: historiadores de ciencias, técnica, medicina, economía, geografía, matemáticas, etc. Otro ejemplo es el Instituto al servicio de estudios regionales, p. ej. Africa, el Oriente o Europa, que aprovechará los servicios de todos los departamentos universitarios, para elaborar vistas de conjunto de las respectivas regiones. Las ideas directrices, pues, son cooperativistas. Los estudiantes vivirán en "colegios", con tutores, aunque no obligatoriamente. Cada tutor no tendrá más de 20 estudiantes a su cuidado, con el cargo de vigilar y dirigir los estudios. Bochum será la primera universidad alemana que, en su carácter externo e interno, abra la brecha con planes reformativos de años o décadas anteriores, y el camino tomado por ella nos parece ser el más prometedor, sin que con eso queramos decir que este tipo de universidad nos parezca un ideal al cual todas tendrán que imitar. Somos más bien de la opinión del catedrático Schelsky de que hay que abandonar la idea de que existe "la Universidad". Al contrario, se está llegando a crear distintos tipos de universidad, a implantar di-

ferenciaciones que, aunque difíciles, son posibles. Vemos esa diferenciación tan provechosa como aquella dentro de las carreras estudiantiles, gracias a las partes todavía sanas de la libertad académica. El sistema monárquico de facultades, empero, nos parece anticuado; es deseable que desaparezca antes del bicentenario de la Revolución Francesa.

Claro está que las medidas organizadoras no bastan para asegurar el buen funcionamiento de una universidad. Es imprescindible el afán y la autorresponsabilidad del estudiante de prepararse no sólo para su futura profesión, sino al mismo tiempo de aprovechar la libertad académica, para familiarizarse con las bases de su respectiva ciencia y para formar su personalidad, y de ser digno así de la confianza de su pueblo que, en medicina, veterinaria y farmacia, por ejemplo, invierte por cada estudiante la suma de 250 mil marcos.

El concepto de la universidad alemana lleva el sello de Humboldt, con una educación universal, con la unidad y la libertad de enseñanza e investigación, y con la libertad de estudio. Este ideal ya no puede realizarse, hoy día, en toda su plenitud; es, sin embargo, un concepto hasta hoy intacto, aunque muy discutido. Las nuevas universidades tienen que encontrar las medidas y los caminos que sirvan para mantener estos conceptos importantes, tanto como se pueda en medio de las exigencias de la sociedad moderna. Tienen la mayor oportunidad para conseguir una verdadera reforma que una la tradición y la actualidad.

El mejor concepto de la tradición universitaria alemana es sin duda el de la "educación por la ciencia". El concepto idealista de la educación por reflexión investigadora dominó la universidad después de Humboldt, y reemplazó el concepto medieval de la educación por aprendizaje de enseñanzas de autoridades. Parece que hoy día hace falta una combinación reconciliatoria de estos dos conceptos. Por eso, nos adherimos sólo parcialmente a las "Recomendaciones" del Consejo Científico en cuanto a su principio de conservar la unidad de enseñanza e investigación, ciertamente esencial para una educación efectiva en todos los sentidos, pero actualmente aplicable en su plenitud sólo a un grupo reducido de académicos, a los futuros catedráticos e investigadores en sus estudios ulteriores. Debido a nuestras experiencias personales en Alemania, Europa y las Américas, somos partidarios de la universidad bipartita o tripartita. Rechazamos asimismo hasta cierto punto la palabra citada de K. Jaspers de que el estudiante "tiene el derecho de perderse", limitándola al estudiante postgraduado, que sí debería gozar de la plena libertad académica. El estudiante principiante, en cambio, tiene el derecho de que le ayuden lo suficiente, de manera que no se pierda, y la sociedad tiene el derecho de que la universidad le preserve, en lo posible, de casos perdidos, de estudiantes fracasados o eternos, por una programación más rigurosa de los primeros semestres, el trabajo

de tutores, exámenes intermedios, la condensación inteligente de las materias y la creación de nuevos títulos intermedios.

En cuanto a la situación de los profesores, no basta ciertamente la creación de cátedras paralelas mientras que ésta no signifique al mismo tiempo la abolición de la "unidad de administración y enseñanza", como lo llama Mössbauer, es decir de la concentración del poder y prestigio en la mano de un director que ya no puede más que fingir que hace, pero nunca realiza plenamente todo lo que se espera de él: administración, enseñanza e investigación. El hecho de que, a menudo, se mida la reputación científica por el número de cargos, y la consiguiente situación equívoca, el ambiente insincero, ampliamente descrito por el profesor H. J. Rose en un artículo reciente, es ciertamente una de las causas más fuertes de la emigración de jóvenes catedráticos alemanes. Es la huida a países con universidades no monarquistas. Es el abandono del reino de la mítica "libertad académica", la migración hacia la libertad en zonas que carecen de tal mito. La "libertad académica", lo hemos visto, existe para el estudiante solamente en los primeros años, como oportunidad de "perdersé", y, por la amenaza de exámenes finales recargados, no puede gozarla el estudiante mayor, que más la necesita. La plena libertad del profesor, junto con poder y prestigio, la tiene el director de un instituto, y no sus muchos colegas inferiores en cargos, aunque frecuentemente superiores en rendimiento científico. La libertad de la universidad dentro del Estado sí existe, pero se abusará de ella mientras que las demás libertades, la del estudiante y la del profesor, no se repartan de manera razonable y justa. Se abusará de la confianza de un pueblo consciente de que las ciencias son imprescindibles, y de que la libertad de enseñanza debe ir siempre en provecho de la sociedad que otorga este privilegio.

Bogotá, 1965.